

*Azorín, pequeño filósofo vitalista*¹

Luis JIMÉNEZ MORENO
(Universidad Complutense)

Resumen: Azorín se confiesa pequeño filósofo. Con discurso sencillo y diáfano contempla fenomenológicamente los pequeños detalles para conocer la idea de las cosas. Le atrae la belleza, se preocupa por la vida, el paso del tiempo, la dimensión estética, afirmando la vida con intensa sensibilidad y el sentimiento de la naturaleza. Cita preferentemente a Montaigne, Schopenhauer y Nietzsche. Siente el pesimismo, la indolencia de la voluntad y la nada, que refleja en el coloquio de los canes.

Abstract: Azorin knows himself as a little philosopher. He writes very simply and he looks phaenomenologically at the little details for comprising the idea of the things. The beauty engages him ever. He takes care of life, fugacity of time, aesthetic capacity, and he asserts life with an exquisite sensibility and feeling of nature. He mentions at most modern philosophers, Montaigne, Schopenhauer and Nietzsche. He lives feeling at pessimism, an apathetic will and the nothing, so that he sees it reflected in the colloquy of dogs.

Key words: Azorín, José Martínez Ruiz, Filosofía española, Vitalismo.

José Martínez Ruiz tiene el honor de denominarse a sí mismo *pequeño filósofo*. Aquí añadimos *pequeño filósofo vitalista* con la intención, no tanto

¹ Ponencia del VIII Seminario de Filosofía Española 1997. Departamento de Filosofía III, UCM, con la colaboración de la Dirección General de Enseñanza Superior. M. E. C.

de incluirlo en la Historia de la Filosofía Española —los grandes historiadores al uso no lo hacen— sino como un gran escritor, de estilo bello y preciso, preocupado por cargar de ideas sus escritos, viendo en él un receptor de ideas filosóficas de la época y contribuye a dar a conocer con pensamiento propio, las filosofías que florecían en países europeos, esclareciendo en España la reflexión sobre las cuestiones o los temas filosóficos que sí pertenecen a la Historia de la Filosofía. Se trata de considerar las cuestiones filosóficas de la corriente vitalista que Azorín hace suyas y comunica con galanura a los muchos lectores de sus obras. Nos limitamos a lo más significativo de su narración en la primera época: *La Voluntad* de 1902, *Antonio Azorín* de 1903 y *Confesiones de un pequeño filósofo* de 1904, siendo posible otros estudios más amplios sobre la obra de Azorín y sus afanes filosóficos.

Su limpio discurso y fenomenología de lo cotidiano

José Martínez Ruiz, escritor cuidadoso del lenguaje, describe con atención lo cotidiano, desapercibido para muchos, y llega a lo hondo de la vida a través del detalle. “Queremos que un solo detalle dé la sensación de la cosa”, expresándose siempre con un estilo sencillo, claro y preciso, con vocabulario abundantísimo enriquecedor del conocimiento del lenguaje y de la realidad. “La elegancia es la sencillez”. “Escribamos sencillamente”. “La sencillez, la difícilísima sencillez, es una cuestión de método. Haced lo siguiente y habréis alcanzado de golpe el gran estilo: colocad una cosa después de la otra. Nada más; esto es todo”².

Su cuidado estilo sencillo es cuestión de método que aspira a darnos la íntima realidad espiritual de las cosas. “Y el estilo³, en último resultado, no es sino la reacción del escritor ante las cosas. El estilo es la emotividad”.

Pienso que podemos hablar de una *fenomenología de lo cotidiano*, describiendo minuciosamente con finísima delicadeza y expresando con palabras escogidas y apropiadas, todo lo que aparece a quien sabe ver, pero no busca el *eidos*, su intencionalidad no le lleva a las esencias, sino a la realidad más concreta de cada viviente y su entorno, para que encuentre el estímulo y el sentido de la vida en el más claro horizonte, humanizándolo con el senti-

² Cfr. GARCÍA LÓPEZ, J.: *Hist. de la Lit. Esp.*, pp. 559-560. Barcelona, Vicens Vives 17^a 1972.

³ *Una hora de España*, IX, El estilo, p. 38: Madrid, Espasa Calpe, Austral 7^a, 1985.

miento propio que lo acoge, y la belleza de las formas expresivas.

José Ortega y Gasset dice de Azorín⁴ que “es un artista exquisito que ha elaborado unas ciertas páginas egregias, cuya belleza pervivirá libre de corrupción. Nada más y nada menos, y a ello se dirige nuestro aplauso, que esta vez proviene automáticamente de una de esas súbitas dilataciones del ánimo que ante una perfección, aparezcan donde aparezcan, experimenta todo hombre honrado y sensible”.

Azorín mismo reflexiona sobre sus palabras, sus pensamientos y sus escritos y puede decir: “Yo quiero evocar mi vida; en esta soledad, entre estos volúmenes que tantas cosas me han revelado, en estas noches plácidas, solemnes, del verano, parece que resurge en mí, viva y angustiada, toda mi vida de niño y de adolescente”. ... “Yo entonces, estremecido, retorno a la mesa y dudo ante las cuartillas de si un pobre hombre como yo, es decir, de si un pequeño filósofo, que vive en un grano de arena perdido en lo infinito, debe estampar en el papel los minúsculos acontecimientos de su vida prosaica...”⁵.

Tratamos de conversar con Azorín para extraer las cuestiones filosóficas que a él le preocupan, con su actitud, su estilo y su método, sin pretender la instauración de un sistema o iniciar una corriente que llenase un capítulo ineludible de la Historia de la Filosofía. “Yo no quiero ser dogmático y hierático”, escribe⁶, se trata de “una sensación ondulante, flexible, ingenua de mi vida pasada”, como “notas vivaces e inconexas —como es la realidad”, mi propia realidad vital. Que llega a ello con la curiosa avidez que comenta Díaz-Plaja⁷. “La curiosidad de Azorín no tenía límites”.

Azorín no sienta cátedra, reflexiona y puede hacer pensar vivamente en cada situación concreta. “Yo no quiero hacer vagas filosofías; me repugnan las teorías y las leyes generales, ... Yo no quiero hacer filosofías nebulosas: que vea cada cual en los hechos sus propios pensamientos”⁸.

Ese sentimiento propio humanizando la realidad y viviendo el sentido de la belleza lo vive el pequeño filósofo como poesía, en una noche tranquila de

⁴ ORTEGA Y GASSET, J.: “Azorín: primores de lo vulgar”, *Obras Completas*. I, p. 261.

⁵ *Las confesiones de un pequeño filósofo*, I. Yo no sé si escribir..., p. 45. Edic. J. M^o MARTÍNEZ CACHERO; Madrid, Espasa Calpe, Austral, 1994.

⁶ *Las Confesiones de un pequeño filósofo*, “II. Escribiré”, p. 47.

⁷ “No discriminó nunca. Para atravesar la frontera de su curiosidad sólo era necesario un pasaporte: la belleza”. DIAZ-PLAJA, G.: *En torno a Azorín*, “Azorín o la curiosidad”, p. 36; Madrid, Espasa Calpe, Austral 1975.

⁸ *Las Confesiones...*, XXXVII, *Los tres cofrecillos*, p. 116.

primavera ante el telescopio⁹. “Yo entonces, en esta noche tranquila, sobre el reposo de la huerta y de la ciudad dormida, yo sentí que por primera vez entraba en mí una ráfaga de honda poesía y de anhelo inefable”. El escritor ve y plasma su visión de la realidad exterior e interior. No es falseamiento es percepción donde se encuentra cuanto hay y cómo se siente él introducido, viviéndolo bellamente.

Actitud personal y referencia a grandes filósofos

“Lector: yo soy un pequeño filósofo; ... Yo quiero evocar mi vida; en esta soledad, entre estos volúmenes, que tantas cosas me han revelado, en estas noches plácidas, solemnes, del verano, parece que resurge en mí, viva y angustiada, toda mi vida de niño y de adolescente¹⁰. Así comienza el autor *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

El autor quiere pensar sobre su vida, pero también entre los volúmenes de los sabios que tantas cosas le han revelado.

Azorín confiesa su emoción frente a la inmensidad desconocida, “una inquietud por la esencia de las cosas que nos rodean” y no menos significativa es la descripción de su tío Antonio en el aprecio por el saber, con cuya actitud él se identifica. “Yo no sé si mi tío Antonio había pisado alguna vez las universidades; tengo vagos barruntos de que fracasaron unos estudios comenzados. Pero tenía —lo que vale más que los títulos— una perspicacia natural, un talento práctico y, sobre todo, una bondad inquebrantable que ha dejado en mis recuerdos una suave estela de ternura”¹¹.

La perspicacia intelectual, el talento práctico y la bondad inquebrantable son valores positivos del pequeño filósofo, “rebelde de mí mismo”, en él hay dos hombres: un *hombre-voluntad*, casi muerto, casi deshecho por una larga educación en un colegio clerical ... un segundo hombre, *hombre-reflexión*, nacido, alentado en copiosas lecturas, en largas soledades, en minuciosos auto-análisis”¹².

⁹ “Y entonces, en esta noche tranquila, sobre el reposo de la huerta y de la ciudad dormida, yo sentí que por primera vez entraba en mi alma una ráfaga de honda poesía y de anhelo inefable.” *Las Confesiones...*, XIII La luna, p. 69 y 70.

¹⁰ *Las Confesiones...*, I Yo no sé si escribir... p. 45.

¹¹ *Las Confesiones ...*, XXVI Mi tío Antonio, p. 93.

¹² “El que domina en mí, por desgracia, es el *hombre reflexión*; yo casi soy un autómeta, un muñeco sin iniciativas; el medio me aplasta, las circunstancias me dirigen al azar a un lado

Domina el hombre-reflexión que ahoga la espontaneidad del hombre-voluntad realizador e innovador, como el propio Azorín habría pretendido, rumbo a lo desconocido, alistándose en un barco enfilando la boca del puerto¹³ o inquieto por las preguntas a propósito de la esencia de las cosas y la emoción por lo que puede encontrarse tras de las puertas¹⁴.

Anna Krause reconoce la modestia de “pequeño filósofo”¹⁵, pero “palpita con fuerza el orgullo sumo de vivir y de sentirse dueño de sí mismo”. Hace referencia, con alma de artista, a las fuerzas que hacen la vida digna de vivirse, fijándose en cinco fotografías que son como emblemas de todo lo más intenso que el hombre puede alcanzar en la vida¹⁶ y resume: “Azorín ha mirado largamente estos cinco retratos. Y ahora sí que él, que tiene alma de artista, se ha puesto triste, muy triste, al sentirse sin la Voluptuosidad, sin la Fuerza, sin la Elegancia, sin el Dinero y sin la Poesía.

Y ha pensado en su fracaso irremediable; porque la vida sin una de estas fuerzas no merece la pena de vivirse”.

No tenemos un sistema perfecto ni cuestiones filosóficas profundamente desarrolladas, pero, sí una sensibilidad artística para la filosofía como le reconoce Madariaga¹⁷, “la sensibilidad en el arte de Azorín no está suficientemente reforzada con una profundidad filosófica. Falto de una perspectiva sin-

y a otro. Muchas veces yo me complazco en observar este dominio del ambiente sobre mí: y así veo que soy místico, anarquista, irónico, dogmático, admirador de Schopenhauer, partidario de Nietzsche. ... en la vida de diarias relaciones... yo soy sucesivamente un hombre afable, un hombre huraño, un luchador enérgico, un desesperanzado, un creyente, un escéptico... todo en cambios rápidos, en pocas horas, casi en un mismo día. La Voluntad en mí está disgregada; soy un imaginativo. Tengo una intuición rapidísima de la obra, pero inmediatamente la reflexión paraliza mi energía”. *La Voluntad*, 3ª IV, pp. 262 y 268; Edic. E. INMAN FOX; Madrid, Clásicos Castalia 1989.

¹³ “Yo no he podido ver una diligencia a punto de partida sin sentir vivos deseos de montar en ella; no he podido ver un barco enfilando la boca del puerto sin experimentar el ansia de hallarme en él, colocado en la proa, frente a la inmensidad desconocida.

Vamos a partir. ¿Adónde vamos? No lo sé; éste es el mayor encanto de los viajes...” *Las Confesiones...*, XXXIV La ironía, p. 110.

¹⁴ “No hay dos puertas iguales: respetadlas todos. Yo siento una profunda veneración por ellas; porque sabed que hay un instante en nuestra vida, un instante único, supremo, en que detrás de una puerta que vamos a abrir está nuestra felicidad o nuestro infortunio...” *Las Confesiones...*, XLI Las puertas, p. 127.

¹⁵ KRAUSE, Anna: *Azorín. El pequeño filósofo*. “Preámbulo”, pp. 18-19. Madrid, Espasa Calpe, 1955.

¹⁶ *La Voluntad*, 2ª X, p. 254.

¹⁷ MADARIAGA, Salvador de: *Semblanzas literarias contemporáneas*, Cfr. KRAUSE, Anna: *Azorín. El p. f.*, Preámbulo, p. 21,

tética de la vida, presenta notas vivas o inconexas más bien que una unidad fundamental.”

Azorin con su belleza de estilo pretendía crear un discurso lleno de ideas. “Una obra literaria será tanto mejor cuando con menos y más elegantes palabras haga brotar más ideas”, que lo que asiente y comenta Luis Granjel¹⁸ refiriendo a Azorin la preocupación por crearse un lenguaje que permitiese poner casi al desnudo, ante el lector, la realidad contemplada y su interpretación intelectual.

Ortega y Gasset atribuye al autor de *Lecturas españolas* —“uno de los mejores libros” — belleza de estilo si no riqueza de conocimientos¹⁹. “Azorin quiere aprisionar con dedos cuidadosos y someros de ademán, los pensamientos y las emociones como si fueran mariposas que no es bueno pierdan el polvillo irisado en sus alas levemente prendido”. Cumple así lo que es un libro. “Lo que un hombre hace cuando tiene un estilo y ve un problema. Sin lo uno y sin lo otro no hay libro. Exento de estilo, un libro es un borrador. Exento de problema, papel impreso. El problema es la viscera cordial del libro”²⁰.

Intentamos poner de manifiesto los problemas filosóficos que aparecen en la obra de Azorin, evocando primero los grandes nombres a que hace referencia y, sobre todo, al desarrollo de las cuestiones más significativas. De hecho, entre los hombres que él invoca con máxima veneración están siempre Montaigne y Nietzsche.

Los historiadores de la Literatura española recalcan los libros que más se leían por entonces en España y confirman la apertura y la avidez de los españoles por la actualización de sus ideas con las de otros países, y así reconocen como muy presentes a Ibsen, Schopenhauer, Nietzsche y los rusos, pero podrían darse además los nombres de Pascal y Kierkegaard (para Unamuno), Montaigne y Flaubert (para Azorin). Dickens y Nietzsche (para Baroja)... y piensa García López²¹ que “La idea de considerar a Nietzsche como el influjo capital es a todas luces exagerado”.

La curiosidad de Azorin era enorme, ávido por leerlo todo, como declara ante la biblioteca²²: “Él no tiene criterio fijo: lo ama todo, lo busca todo, es

¹⁸ GRANJEL, Luis: *La generación literaria del 98*, Salamanca, Anaya 1971, pp. 171-172.

¹⁹ ORTEGA Y GASSET, J.: “Un nuevo libro de Azorin”, *El Imparcial*, 11,06,1912; *Obras Completas*, I, 238.

²⁰ *Ibid.*, p. 240.

²¹ Cf. GARCÍA LÓPEZ, José: *Ha. Lit. Esp.*, p. 546.

²² *La Voluntad*, 1^a VII, pp. 94-95.

un espíritu ávido y curioso; y en esta soledad de la vida provinciana, su pasión es la lectura y su único trato el trato del maestro.”

Mira lo cotidiano presente, con su erudición y ve el orientalismo en las costumbres de su tierra, que pudo llegar acaso de las riberas del Ganjes y del Indo²³.

Anna Krause²⁴ quiere buscar un paralelo clarificador, poco definido, de Martínez Ruiz con Santayana, ambos artistas de herencia mediterránea, con las preocupaciones filosóficas durante los primeros años del siglo, y escribe sobre el *sinfronismo*, como se manifiesta en la referencia de ambos a *las nubes*²⁵. Pero los nombres de primeros filósofos en los que más se mira Azorín son Montaigne y Nietzsche.

Repetidamente invoca al escéptico francés del Renacimiento, autor de los *Ensayos*. Repasando las estatuas en el colegio de los Escolapios de Yecla dirige su atención a una que resulta significativa²⁶: “—¿De modo —replica Azorín— que para usted no hay regla crítica infalible, segura?

— No hay nada estable, ni cierto, ni incommovible —contesta Yuste.

— Y haciéndose la ilusión consoladora de que es un inveterado escéptico, prosigue:

— ¡Qué sabemos! Mi libro son los *Ensayos* del viejo alcalde de Burdeos, y de él no salgo...”

La referencia a Montaigne la atestigua con frecuencia y se acompaña de sus libros en los viajes²⁷ y le llama “nuestro maestro común” en la dedicatoria

²³ Lo ve en los labriegos y en las mujeres. “Yo las he mirado y remirado largos ratos en las salas grandes y frías. Y al ver estas mujeres con sus ojos de almendra, con su boca suplicante y llorosa, con sus mantillas, con los pequeños vasos en que ofrecen esencias y ungüentos al Señor, he creído ver las pobres yeclanas del presente y he imaginado que corría por sus venas, a través de los siglos, una gota de sangre de aquellos orientales meditativos, soñadores.” *Las Confesiones...*, XV La misteriosa Elo, pp. 73-74.

²⁴ KRAUSE, A.: *Azorín, el p.f.*, Preámb., p. 18.

²⁵ “En *Cloud Castles*, Santayana ha compuesto el comentario más adecuado sobre el lema de “Azorín”: *Las nubes son la imagen del Tiempo*. Las nubes, escribe en esta relación, son las velas con las que la tierra se envuelve. Su inconsistencia, lejos de ser triste o irrazonable, es una cosa natural de la existencia. Ello pone de relieve que la eternidad no tiene nada que ver con la duración; aun las más efímeras de las manifestaciones son en sí eternas, en virtud de las esencias inmutables que ellas encierran.” *Soliloquies in England* de G. SANTAYANA. Cfr. KRAUSE, A.: *Azorín, el p.f.*, IV Tiempo y Eternidad, p. 202.

²⁶ *La Voluntad*, 1ª IX, p. 107.

²⁷ “En el sillón verde está sentado Azorín. Tiene ante sí una maleta abierta. Y de ella va sacando unas camisas, unos pañuelos, unos calzoncillos, cuatro tomitos encuadrados en piel, y en cuyos tejuelos rojos pone: MONTAIGNE.” *Antonio Azorín*, 1ª II, p. 44. Ed. Juan Alcina. Barcelona, Bruguera 1967.

ria de *Antonio Azorín*. En *La Voluntad* declara²⁸: “Ahora Azorín lee a Montaigne. Este hombre que era un solitario y un raro, como él, le encanta.”

En el diálogo de Yuste con Lasalle²⁹ podemos admirar la abundancia de lecturas literarias y filosóficas que enriquecen su saber y clarifican su actitud. Platón, Tomás Moro, Condorcet, Renán, Flaubert y las culturas clásicas. También nombra a los españoles Ramón Llull y Gracián.

Azorín se aficiona al jesuita aragonés Baltasar Gracián y hasta cierto punto de manera indirecta por su parecido con Nietzsche. Así lo comentan los estudiosos tanto de Azorín como de Nietzsche. Gonzalo Sobejano en su libro *Nietzsche en España* y Anna Krause recuerdan estas aproximaciones³⁰: “En los dos artículos, *Una conjetura; Nietzsche español*, Martínez Ruiz trata de los puntos de similitud en temperamento, preferencias y normas de conducta entre Gracián y Nietzsche. Ambos son espíritus profundamente aristocráticos, afirma Martínez Ruiz, Gracián desdeña la plebeyez en el arte, que encuentra representada por Lope de Vega y Cervantes. En *El Criticón* sólo tiene palabras de alabanza para las clases selectas y poderosas de la sociedad: monarcas, duques, príncipes. Martínez Ruiz encuentra a ambos moralistas acordes en su culto del poder y su desprecio por la compasión,... pero lo que en el filósofo alemán está discreta y simbólicamente manifestado, aparece en el jesuita español expuesto con rudas y brutales palabras. Gracián es partidario ferviente de la fuerza, y, en su defecto, de la astucia.”

Pero es necesario acentuar el entusiasmo de Azorín por el filósofo de *Así habló Zaratustra*, cuando Gonzalo Sobejano recoge la opinión de Giménez Caballero atribuyendo a Nietzsche una influencia en los escritores del 98 como la tuvo Erasmo para los del siglo XVI, pero si no es así³¹, “Nietzsche había comenzado a introducirse y a influir en viejos y jóvenes” y después de reconocer a Baroja como “el mejor nietzscheano español” viene a considerar que a partir de allí “se fecundó en la vida española, al calor de los nietzscheanos, el germen de un renacimiento complejo.”

La aproximación a Nietzsche viene precedida de Schopenhauer, y entre los libros que tuvieron a mano, preferentemente en francés, tuvo gran importancia para Azorín la inactual de Nietzsche, *Schopenhauer como educador*. Y

²⁸ *La Voluntad*, 1ª VII pp. 95-97.

²⁹ *La Voluntad*, 1ª XVI pp. 144-146.

³⁰ KRAUSE, A.: *Azorín...*, V La medida del hombre, pp. 233-234.

³¹ SOBEJANO, Gonzalo: *Nietzsche en España*, N. y la generación del 98, p. 141. Madrid, Gredos 1966.

lo comenta Inman Fox, cuando lee en *La Voluntad* “En un ángulo, casi perdido en la sombra, tres gruesos volúmenes que resaltan en azulada mancha, llevan en el lomo: *Schopenhauer*”³².

Pero Azorín pasa del pesimismo schopenhaueriano a la rebeldía nietzscheana, sin abandonar la actitud escéptica de Montaigne³³: “Yecla ya no es el pueblo claramente simbólico de la decadencia social y moral, sino que lo encontramos transfundida de poesía. En fin, pasa Azorín de Schopenhauer (el pesimismo) a Nietzsche (la rebeldía del *yo* ante su ambiente), y finalmente a la resignación melancólica y escéptica aprendida de Montaigne, autor cuyas posibilidades como maestro se vislumbran en la primera parte de *La Voluntad* y luego se realizan en la tercera.”

Azorín mismo alude repetidas veces a la lectura y la aceptación de Nietzsche y encontramos expresiones de doctrina nietzscheana³⁴. “... Hay que romper la vieja *tabla de valores morales*, como decía Nietzsche.” También recoge la hipótesis de la *Vuelta eterna*³⁵ “La Vuelta eterna no es más que la continuación indefinida, *repetida*, de la danza humana...”

Esta connivencia con Nietzsche, manifiesta el sí a la vida, a pesar de sus situaciones de largo decaimiento y apatía, pero prevalece en él, como en el movimiento regeneracionista la *voluntad de superación* cultural, de tono vital esforzado que iba modernizando la sociedad y la cultura españolas.

³² “Al mencionar estos tres tomos del filósofo alemán, Martínez Ruíz aludirá sin duda a su obra fundamental, *El mundo como voluntad y como representación*, cuya traducción al castellano salió en la editorial de *La España Moderna* en 1898 o 1899. Tampoco cabe duda de que el concepto nietzschiano de “Schopenhauer como educador”, tanto como otros muchos aspectos de la filosofía de Nietzsche, tiene su papel en el desarrollo del personaje Yuste y en la estructura —en fin, el significado— de toda la novela.” Nota p. 12. INMAN FOX a *La Voluntad*, 1ª III.

³³ “Introd.” de INMAN FOX a *La Voluntad*, pp. 36-37.

³⁴ *La Voluntad*, 2ª IV p. 215.

³⁵ “—Lo doloroso es que esta danza durará millares de siglos, millones de siglos, millones de millones de siglos. ¡Será eterna! ... Federico Nietzsche, estando allá por 1881 retirado en una aldea, entregado a sus fecundas meditaciones, se quedó un día estupefacto, espantado, aterrorizado. ¡Había encarnado de pronto en su cerebro la hipótesis de la *Vuelta eterna*! La Vuelta eterna no es más que la continuación indefinida, *repetida*, de la danza humana...” Y en la página siguiente, comenta: “Dice un crítico, que cuando Nietzsche halló su hipótesis —fácil de hallar, como la halló Yuste que no conocía a Nietzsche, después de una lectura de Lucrecio o del moderno Toland —experimentó un sentimiento de inmenso entusiasmo mezclado de un indecible horror.”

—Yo no siento la angustia que sentía Nietzsche ante la Vuelta eterna.” *La Voluntad*, 2ª V, pp. 220 y 221.

Son frecuentes las alusiones de Azorín a otros filósofos, al positivista Augusto Comte³⁶ y su aversión al poeta metafísico español Ramón de Campoamor³⁷ porque representa una época de mentira y chabacanería. Y elogia a Larra “el hombre más extraordinario de su siglo”³⁸ porque “su obra es tan varia y tan contradictoria como la vida.”

No deja de ilustrar, con tono irónico, lo que sería una crítica a la humanidad y a cierta filosofía, en sus ficciones divagatorias, como *El bastón de Manuel Kant*³⁹: “Hoy he cogido la pluma y he continuado planeando *mi obra*, una obra de humor, en que procuro sonreír de todos los sistemas filosóficos y de todas las bellas cosas que apasionan a los hombres. *El bastón de Manuel Kant* será una síntesis de locura humana, algo como el resumen de esta farsa estúpida que llamamos Humanidad”.

¿En qué se queda definitivamente el montaigniano Azorín? Está presente la atención de Azorín, su gran consideración por la filosofía y su compromiso con la misma para difundir ideas filosóficas epocales por la España que surgía.

Preocupación por el tiempo

Para Azorín el tiempo no es cuestión de cálculo y medida objetiva, citando a Garcilaso, Égloga I^a: “No me podrán quitar el dolorido sentir...” Y pone a la vista la impresión apremiante de la temporalidad⁴⁰: “Cuando llegaba la noche, uno de los acompañantes ha dado unos golpes en el suelo con el bastón, y ha pronunciado estas palabras terribles:

— Volvamos, que ya es tarde.

Yo, al oírlas, he experimentado una ligera conmoción. *Es ya tarde*. Toda mi infancia, toda mi juventud, toda mi vida han surgido en un instante. Y he sentido —no sonriáis— esa sensación vaga, que a veces me obsesiona, del tiempo y de las cosas que pasan en una corriente vertiginosa y formidable.”

Esta sensación tan fuerte y constante de que “ya es tarde”, a pesar de no decir para qué, qué es lo que está apremiando para dejar lo que se está hacien-

³⁶ *La Voluntad*, 2^a VI, p. 224.

³⁷ Puede verse *La Voluntad*, 1^a X, p. 112-113.

³⁸ *La Voluntad*, 2^a IX, p. 243.

³⁹ *La Voluntad*, 3^a II, p. 263.

⁴⁰ *Las Confesiones...*, Yo, pequeño filósofo, pp. 135 y 136.

do, hace pensar en qué es ese lapso de tiempo, el discurrir temporal para nosotros, antes y mucho más que preocuparse por esclarecer cosmológicamente ¿qué es el tiempo?⁴¹: ...

—Todo pasa. Y el mismo tiempo que lo hace pasar todo, acabará también. El tiempo no puede ser eterno. La eternidad, presente siempre, sin pasado, sin futuro, no puede ser sucesiva. Si lo fuera y por siempre, el momento sucediera al momento, daríase el caso prodigioso de que la eternidad se aumentaba a cada instante transcurrido.”

Encontramos reflexiones para la inquietud más que explicación objetiva, cuando afirma Yuste, el maestro⁴² “La substancia es única y eterna”. El discurso cae de lleno en la *representación* schopenhaueriana a la que corresponde el tiempo. ¿Qué nos queda de esto? Las manifestaciones falaces y contingentes, propias de los sentidos. Resalta la importancia de que la vida de la conciencia sea intensa, en el sentir del tiempo con sensaciones e imágenes. Aquí se refiere a la sustancia, única y eterna spinozista, en otro momento al *Único* stirneriano, que es mi propia vida⁴³ lo que me importa.

Pero se hace imaginativa y sentida la unidad de tiempo y vida, evocando la narración amorosa de Calixto y Melibea en “Las nubes” del azoriniano libro *Castilla*, donde su intención principal expresa “Las nubes son imagen del Tiempo”.

Tomemos pinceladas expresivas en sensaciones con pocas palabras⁴⁴. “Las nubes nos dan una sensación de inestabilidad y eternidad. Las nubes son —como el mar— siempre varias y siempre las mismas. Sentimos, mirándolas, cómo nuestro ser y todas las cosas corren hacia la nada, en tanto que ellas —tan fugitivas— permanecen eternas.” Cuenta lo que sentimos al acontecer, al verlo tan gráficamente descrito en las nubes, y estas páginas nos recuerdan el soneto de Quevedo a Roma, la ciudad de piedras tan resistentes hechas ruínas, donde sólo permanece igual la fluidez del Tiver.

⁴¹ *La Voluntad*, 1ª III, pp. 72-73.

⁴² “La sustancia es única y eterna. Los fenómenos son la única manifestación de la sustancia. ...

El maestro torna a pararse. Luego añade:

—La sensación crea la conciencia; la conciencia crea el mundo. No hay más realidad que la imagen, ni más vida que la conciencia. No importa —con tal de que sea intensa— que la realidad interna no acople con la externa. El error y la verdad son indiferentes. La imagen lo es todo. Y así es más cuerdo el más loco.” *La Voluntad*, 1ª III, p. 74.

⁴³ “...la energía es algo que no se puede lograr a voluntad,” *La Voluntad*, 2ª V, pp.221-222.

⁴⁴ *Castilla*, “Las nubes” pp. 115-116. Madrid, Biblioteca Nueva 7ª 1951.

“*Las nubes son la imagen del Tiempo. ¿Habrá sensación más trágica que aquélla de quien sienta el Tiempo, al de quien vea ya en el presente el pasado y en el pasado lo por-venir?*”

Se dice que una imagen vale más que mil palabras, pero una narración o una explicación, en palabras precisas y bellas, emite tanta densidad y riqueza de sugerencias que pueden quedar reducidas al ser recordadas en iconos, pero esta discusión no importa, la descripción literaria de Azorín evoca bellas imágenes, que pueden anticiparnos un tratado de tiempo, vida, eternidad, fugacidad y nada.

Por lo mismo, se vivifica con la escena de *La Celestina*, cuando Calixto entra en el huerto de Melibea persiguiendo a un alcón, y así termina este pasaje de “Las nubes”⁴⁵. “En el aire se respira un penetrante aroma de jazmines, rosas y magnolias. ‘Ven por las paredes de mi huerto’, le dijo dulcemente Melibea a Calixto hace dieciocho años.”

Azorín evoca figuras humanas cuando quiere considerar el tiempo adscrito a las edades de la vida con todas sus características, donde más estrechamente se unen la vida y la muerte en el tiempo, *nascendo morimur*. Como el cuadro “Dama y niña” de Ana Van Cronenburgh del museo del Prado⁴⁶. Y la anciana y la niña, atentas, cuidadosas, reflexivas, parecen escrutar con su mirada interrogante el misterio infinito”, porque en la escena aparece una calavera, junto con la inscripción al frente de *al nacer morimos*, acompañando a la dama y a la niña, que son la vida en edades diferentes.

La dimensión estética

La belleza era móvil suficiente para despertar un interés intenso en José Martínez Ruiz. Este creador de bella literatura sentía la belleza y nos ofrece algunas reflexiones sobre la dimensión estética del hombre en toda su vida.

Si toma los asuntos para su obra de la propia biografía, también engarza su reflexión con los acontecimientos de su vida, y contrapone una *literatura*

⁴⁵ Castilla, “Las nubes”, pp. 113-114.

⁴⁶ “Y entre dos estantes cuelga un cuadro patinoso. El cuadro es triste. De pie una dama de angulosa cara tiene de la mano a una niña; la niña muestra en la mano tres claveles, dos blancos y uno rojo. A la derecha del grupo hay una mesa: encima de la mesa hay un cráneo. En el fondo, sobre la pared, un letrero dice: *Nascendo morimur*. Y la anciana y la niña, atentas, cuidadosas, reflexivas, parecen escrutar con su mirada interrogante el misterio infinito.” *La Voluntad*, 1^a III, pp. 70-71.

creadora y bella frente a la oficialidad de *Universidad Literaria*⁴⁷ de la de Valencia.

Pero su vida de artista, su elevación por la belleza empezó a sentirla en la pequeña vega yeclana⁴⁸. “Es un paisaje verde y suave; la fresca y clara alfombra se extiende hasta las ligeras colinas de los cerros rojizos que cierran el horizonte”. Y describe maravillosamente las emociones íntimas, al contemplar “esta verdura fresca y suavísima” desde su pupitre. En este revivir biográfico, Anna Krause reconoce “la intimidad estética de Azorín elevada a rango de ideal literario”⁴⁹. Como siente “una sensación extraña” acompañando a Justina en la noche del Jueves Santo⁵⁰.

No son las creencias teológicas lo que el autor considera y discute. Es la práctica vivida en un ambiente natural y cultural lo que le hace sentir esa “intensa voluptuosidad estética” que, a su vez, no puede describir, ni definir, sino sugerir abundantes factores, intensos, entretegidos que todos ellos dan a entender al lector lo que es vivir estéticamente una práctica de culto costumbrista.

Invoca a los poetas, toma constancia del desencanto, como más tarde nos referiremos al pesimismo. “No busquemos en nuestro arte un soplo de amplio y dulce humanismo, una vibración íntima por el dolor universal, una ternura, una delicadeza, un consuelo sosegador y confortable”⁵¹, lo saborea en el poema *Noche serena* de Fray Luis de León, “¿no iguala en sus negruras al más pesimista de los poetas contemporáneos? Leopardi, entre todos y el primero de todos, no produce tal impresión de angustia y desencanto”, afirmando: “Es una tristeza dolorosa la tristeza de nuestro arte.”

A pesar de su entusiasmo por la belleza, tampoco le resulta satisfactoria en el arte, según la confesión de Yuste moribundo⁵²: “—Yo he buscado un consuelo en el arte. ... El arte es triste. El arte sintetiza el desencanto del esfuerzo realizado ... del deseo satisfecho.”

Llamado al desencanto, afirma la vida, llena de perplejidades, sin dejar el tono de sentir la Belleza, la Verdad y el Bien en estrechísima sintonía con la

⁴⁷ Introd., J. M^a MARTÍNEZ CACHEROA a *Las Confesiones...*, pp. 11-12.

⁴⁸ *Las Confesiones...*, X, pp. 63 y 64.

⁴⁹ “En *La Voluntad*, la intimidad estética es elevada al rango de ideal literario: en esta obra y en las dos subsiguientes de la trilogía se hallan los elementos más singulares de un arte personal y elevado.” KRAUSE, Anna: *Azorín. El pequeño filósofo*, Peámb., pp. 23-24.

⁵⁰ *La Voluntad*, 1^a XV, pp. 136 ss.

⁵¹ *La Voluntad*, 2^a IV, p. 211.

⁵² *La Voluntad*, 1^a XXV, p. 180.

Vida⁵³. Todo ello queda plasmado en la belleza como moral suprema, como la vida de estos religiosos, semejante al hacer de una mujer hermosa, por el hecho de vivir y ser hermosa “¡Hace belleza!⁵⁴, en el sentir estético azoriniano, acorde con su época.

Afirmación de la vida, sensibilidad y sentimiento de la naturaleza

Repetidamente en esta exposición aparece la referencia a la vida, pero no podemos por menos de insistir en esta actitud realista de Azorín para la filosofía, atento a las situaciones concretas que uno vive, en cada una de las cuales se va hilvanando el vivir de cada uno, que es su realidad radical. Así lo afirma en la 2ª parte de *La Voluntad*⁵⁵. “Y lo que a mí me importa es mi propio yo, que es *el Único*, como decía Max Stirner, mi propia vida, que está antes que todas las vidas presentes y futuras.”

En *Las Confesiones*, su introductor lo ve como “una práctica, modesta o ‘pequeña’ filosofía de la vida⁵⁶, como se ve en la complacencia con la que describe y mira a Iluminada, distinta de Justina⁵⁷: “Azorín se complace viéndola. Iluminada es la fuerza libre de la Naturaleza, como el aire.”

⁵³ ... Pero es lo cierto que entretanto lo que está por encima de todo —de la Belleza, de la Verdad y del Bien— lo esencial, que es la Vida, sufre una depresión enorme, una extraordinaria disminución... que es disminución de la Belleza, de la Verdad y del Bien, cuya armonía forma la Vida -la Vida plena.” *La Voluntad*, 2ª XI, p. 255.

⁵⁴ “En cuanto al aspecto ético, es secundario. La belleza es moral suprema. Uno de estos religiosos para mí es más moral que el dueño de una fábrica de jabón o de peines; es decir, que su vida, esta vida ignorada y silenciosa, deja más honda huella en la humanidad que el fabricante de tal o cual artículo. ¿Que no hace nada? Es el insoportable tópico del vulgo. ¡Hace belleza! Una mujer hermosa no hace nada tampoco; no ha hecho nunca nada; su hermosura es un azar venturoso de los átomos. ¡Y sin embargo, Ninon de Lenclos, es más grande que el que inventó la contera de los botones!” *La Voluntad*, 3ª IV, pp. 268-269.

⁵⁵ “... la energía es algo que no se puede lograr a voluntad... Las cosas nos llevan de un lado para otro fatalmente; somos de la manera que el medio conforma nuestro carácter. Acaso, al través del tiempo, las minúsculas reacciones que el individuo puede operar contra el medio, lleguen, aunadas, continuadas, a determinar un tipo de hombre fuerte, plétórico de vida, superior. Pero eso nosotros no lo veremos, no lo sentiremos, y lo que a mí me importa es mi propio yo, que es *Único*, que está antes que todas las vidas presentes y futuras.” *La Voluntad*, 2ª V, pp. 221-222.

⁵⁶ MARTÍNEZ CAMACHO, Introd. a *Las Confesiones...*, p. 25.

⁵⁷ “Azorín se complace viéndola, Iluminada es la fuerza libre de la Naturaleza, como el agua que salta y susurra, como la luz, como el aire. Azorín ante ella se siente sugestionado, y

Azorín propone sus escritos biográficos como “pequeño filósofo”. No quiere este escritor filosofías nebulosas⁵⁸. Se ciñe a lo concreto de los hechos “Yo no quiero hacer filosofías nebulosas: que vea cada cual en los hechos sus propios pensamientos.” Como poco después⁵⁹ se arrima a las cosas mismas, al modo de Husserl: “¿Qué son las cosas? ... ¿cuál será su rumbo por el mundo? Todas estas cosas inertes bajo los cristales, van a acompañarnos en nuestras alegrías y en nuestros dolores.

Todas las cosas llevan un reflejo del alma del mundo.” Puede corresponderle el calificativo de “vitalista”, sin gran aprecio por la metafísica, que la considera la más amena y nueva fantasía⁶⁰. Aparece su preferencia por la sensibilidad, su atención a las emociones y, sobre todo, su comprensión de la naturaleza mediante el paisaje.

Ese profundo sentido humano y estético que se plasma en el maravilloso estilo, que con tanta delicadeza maneja los vocablos, le permite expresar con maestría cuanto capta por los sentidos y no menos cuanto siente con hondura sumergido en la naturaleza misma del hombre y de las cosas, como declara su emoción cuando accedía a los recintos no fácilmente penetrables del colegio⁶¹. “Nosotros rara vez traspasábamos los aledaños de nuestros dominios. Y cuando esto sucedía, yo discurría con una emoción intensa por las escalerillas del viejo convento; por una ancha sala, destartalada, con las maderas de los balcones rotas y abiertas, en que aparecen trofeos desvencijados: banderas, arcas y farolillos...”

Sentía y hace sentir al lector con su descripción, la emoción del descubrimiento en aquellas escalerillas, y aquella sala de acceso prohibido, pero más intensa es todavía la emoción al sentir la naturaleza viva. “El comedor estaba en el piso bajo; las ventanas dan a la huerta. A esta huerta yo no he entrado sino en rarísimas ocasiones: para mí era la suprema delicia caminar bajo la bóveda del emparrado, entre los pilares de piedra blanca, y discurrir por los cuadros de las hortalizas lujuriantes.” Suprema delicia al sentirse en medio de esa naturaleza pujante y viva, aun recorrido por accesos artificiales.

cree que no podría oponerse a sus deseos, que no tendría energía para contener o neutralizar esta energía. ... Azorín sonríe. Y en el zaguán, iluminada, sana, altiva, imperiosa, pletórica de vida, va, viene, discute, manda, impone a todos jovialmente su voluntad incontrastable.” *La Voluntad*, 1ª XXVII, pp. 184-185.

⁵⁸ *Las Confesiones...*, XXXVII Los tres cofrecillos, p. 116.

⁵⁹ *Las Confesiones...*, XXXVIII(bis) Mi filosofía de las “cosas”.

⁶⁰ *La Voluntad*, 1ª VIII, pp. 98-99.

⁶¹ *Las Confesiones...*, VIII El colegio, p. 59.

Lo mismo que nos referimos a la sensación estética en la religiosidad del Jueves Santo, Azorín nos delata la emoción religiosa, en la sinceridad de sus maneras, por la práctica religiosa del colegio⁶². “Luego bajábamos a la capilla a oír misa. Esta misa diaria, al romper el alba, ha dejado en mí un imborrable sedimento de ansiedad, de preocupación por el misterio, de obsesión del porqué y del fin de las cosas...” Y describe las llamas de los cirios que chisporrotean y “parecen el lenguaje mudo de un dolor misterioso.”

Se refiere a cosas, “realidades” sobre las que tanto se ha escrito y discutido, Azorín declara y se detiene en lo que siente y cómo lo siente y cómo se conmueve y queda en él con mayor fuerza que las lecciones de estudio que aprendía en los libros y en las clases. Llega a presencia de la naturaleza, *fenomenológicamente*, mediante el paisaje, que es sin duda sentimiento de la naturaleza. “El mundo es representación”, lo toma de Schopenhauer⁶³. “Todo es la imagen, y como el mundo es nuestra representación, la vida apagada de una monja es tan intensa como la vida tumultuosa de un gran industrial norteamericano. Y desde luego más artística...”

No se queda en la mera representación. Esto le lleva a la vida y a la estética⁶⁴. Paisaje, Naturaleza le llevan a tratar de Dios en el diálogo del religioso-científico Lasalle, y el escéptico discípulo de Montaigne, el maestro Yuste⁶⁵. “Lasalle. —... Los hombres perecen; los pueblos también perecen... Sólo Dios es eterno; sólo Dios es sabio...”

Yuste. —Sí, la ciencia, después de todo; la ciencia, que es la mayor de las vanidades. El creyente tiene razón: *Sólo Dios es sabio*... Nosotros, hombres planetarios, ¿qué sabemos? —es la traducción de Montaigne— por la que comenta Yuste: “Figurémonos que a nosotros nos falta también un sentido o dos, y tendremos idea de los múltiples aspectos de la Naturaleza que se hallan cerrados a nuestro conocimiento...” “Hemos de mantener el criterio tradicional: las plantas, unas son buenas y otras son malas⁶⁶.”

Todo ello fundado por *la voluntad de la naturaleza*, pero culturalmente se impone el criterio de valoración moral entre acciones, cosas, plantas buenas o malas. Y declarándose determinista, manifiesta definitivamente su concepción del universo⁶⁷. “¡Los átomos son inexorables! Ellos llevan las cosas

⁶² *Las Confesiones...*, IX La vida en el colegio, pp. 60-61.

⁶³ *La Voluntad*, 1ª XV p. 137-138.

⁶⁴ *Ibid.*, XIV, p. 130.

⁶⁵ *Ibid.*, 1ª XXII, pp. 168-169.

⁶⁶ Cfr. *Antonio Azorín*, pp. 47-48.

⁶⁷ *La Voluntad*, 2ª V, p. 219.

en combinaciones incomprensibles hacia la Nada! y ellos hacen que esta fuerza misteriosa que Schopenhauer llamaba *Voluntad* y Firschermer *Fantasia*, se resuelva en la obra artística del genio o en la infecunda del crimen.

No encontrando pues explicación teórica racional para la comprensión del mundo, vendríamos a coincidir con la expresión de Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*, "sólo como fenómeno estético se justifican el mundo y la existencia."

Pesimismo

A pesar de haber escrito *La Voluntad*, como afirmación superadora, como energía schopenhaueriana, con el entusiasmo por el vitalismo nietzscheano, en Azorín predomina la desilusión, el desencanto, la inapetencia por el sinsentido de todo y la tristeza que todo lo lleva a la nada. "Hija mía, hija mía, dice Puche⁶⁸: la vida es triste, el dolor es eterno, el mal es implacable."

Así se manifiesta con frecuencia su estado de ánimo y aun más después de abandonar su acogedor ambiente yeclano. "Y ya en Madrid —escribe⁶⁹—, rendido, anonadado, postrado de emoción tremenda de esta pesadilla de la Lujuria, el Dolor y la Muerte, Azorín piensa un momento en la dolorosa, inútil y estúpida evolución de los mundos hacia la Nada..."

Es su estado de ánimo que se hace cotidiano y así lo comenta Ana Krause al considerar el momento en que decide abandonar Madrid y volver a su tierra levantina para no hacer nada⁷⁰. "Al final de la segunda parte de *La Voluntad*, Antonio Azorín, desalentado por la frivolidad, la ligereza y la inconsciencia de la vida literaria, política y periodística de Madrid, decide dejar la capital y volver a provincias."

El hombre José Martínez Ruiz, hombre-reflexión, antes que hombre-voluntad, que se vería gozosamente arrastrado por la vitalidad, energía y decisión de Iluminada, se siente propiamente como el tipo de hombre que detesta Nietzsche⁷¹. "El periodismo ha creado un tipo frívolamente enciclopédico, de estilo brillante, de suficiencia abrumadora. Es el tipo que detesta-

⁶⁸ *La Voluntad*, 1ª II, p. 67.

⁶⁹ *Ibid.*, 2ª II, p. 200.

⁷⁰ KRAUSE, A.: *Azorín*. ..., V, La medida de un hombre, p. 218.

⁷¹ *La Voluntad*, 2ª I, p. 196.

ba Nietzsche: el tipo 'que *no es nada*, pero que lo *representa casi todo*'."

"En Madrid⁷² su pesimismo instintivo se ha consolidado; su voluntad ha acabado de disgregarse en este espectáculo de vanidades y miserias. Ha sido periodista revolucionario, y ha visto a los revolucionarios en secreta y provechosa concordia con los exploradores. Ha tenido luego la humorada de escribir en periódicos reaccionarios, y ha visto que estos pobres reaccionarios tienen un horror invencible al arte y a la vida."

Para una época regeneracionista como la que viven estos hombres del 98, Azorín no deja de mostrar su pesimismo por falta de fe en la gloria literaria y en el progreso⁷³, pero en el diálogo Lasalle-Yuste se refieren a Montaigne, a quien Lasalle atribuye creencias religiosas, y que es preciso creer porque "esta tierra no es nuestra *casa*" y Yuste se refugia en que "en definitiva, no es más que Fe" y asiente que "el dolor es eterno", "el dolor es bello, él da al hombre el más intenso estado de conciencia", "él nos saca de la perdurable frivolidad humana..." ¿Qué puede ofrecerse como referencia política de valoraciones y de sentido? Seguirá navegando en el montaignista dicho de *¿qué sabemos?*

Siente con idea lastimera que "La vida es un valle de lágrimas" como describe Puche en su discurso a Justina⁷⁴: "¡Ah, la angustia de los soberbios será indecible! Un grito inmenso de dolor patirá de la humanidad aterrorizada. La peste devastará las ciudades: gentes escualidas vagarán por las campiñas yermas. Los mares surgirán enfurecidos en sus lechos; el incendio llamará crepitando sobre la tierra conmovida por temblores desenfrenados, y los mundos, trastornados de sus esferas, perecerán en espantables desquiciamientos... Y del siniestro caos, tras la confusión del juicio último, manará serena la luz de la Verdad Infinita."

La descripción de este valle de lágrimas que no deja de ser aterradora tiene un final escatológico con triunfo de la Verdad Infinita, iluminando la vida feliz. ¿Se identificará Azorín con este discurso de Puche?

Parece más permanente para él la adhesión al pesimismo schopenhaueriano⁷⁵. "Ahora, en estos momentos, apenas si tengo fuerzas para escribir; la abulia paraliza mi voluntad. *¿Para qué?* *¿Para qué hacer nada?* Yo creo que la vida es el mal, y que todo lo que hagamos para acrecentar la vida, es

⁷² *Ibid.*, 2^a I, p. 195.

⁷³ Puede leerse *La Voluntad*, 2^a VII, pp. 229.230.

⁷⁴ *La Voluntad*, 1^a II, p. 69.

⁷⁵ *Ibid.*, 3^a V, p. 274.

fomentar esta perdurable agonía sobre un átomo perdido en lo infinito... Lo humano, lo justo sería acabar el dolor acabando la especie.”

De manera más suave, pero no más animosa nos recuerda la poca consistencia, el poco peso de la realidad reducida a imagen⁷⁶. “—Todo es vanidad; la imagen es la realidad única, la única fuente de vida y de sabiduría. Y así, este perro joven e ingenuo, que no ha leído a Troyano, este perro sin noción del tiempo, sin sospechas de la inmanencia o trascendencia de la causa primera, es más sabio que Aristóteles, Spinoza y Kant... los tres juntos.”

No se atreve a reconocer un saber que afirme y eleve al hombre con claridad filosófica por mucho que ahonde en la inmanencia y que mire con certeza a una trascendencia, pues todo ello no es más que imagen, es vanidad. La dimensión depresiva se manifiesta en la práctica popular, como canta el pueblo:

“Míranos con compasión;
no nos dejes. Madre mía...”

que comenta Yuste⁷⁷: “—Yo he buscado un consuelo en el arte... El arte es triste. El arte sintetiza el desencanto del esfuerzo realizado... del deseo satisfecho.” Más pasajes podrían abundar en un sentido desolador de cuanto Azorín va teniendo a su vista, a su consideración a su expresión literaria. Y con todo Anna Krause se atreve a distinguir “una señal afirmativa que anuncia la salvación de Martínez Ruiz, ya que no la de su protagonista Antonio Azorín”⁷⁸.

⁷⁶ *Ibid.*, 2ª III, p. 204.

⁷⁷ *Ibid.*, 1ª XXV, p. 180.

⁷⁸ “El nihilismo de *La Voluntad* está lejos de ser la última palabra en la actitud filosófica de Azorín, a juzgar por el estudio de Mrs. Arjona [Doris King ARJONA: “La vol. and abulia in Contemporary Spanish Ideology”, *Revue Hispanique*, LXXIV, p. 640]. Una señal afirmativa que anuncia la salvación de Martínez Ruiz, ya que no la de su protagonista Antonio Azorín, es proclamada por el *místico ateo*: fe en el *yo* como suprema realidad. Los beneficiosos resultados de este descubrimiento, llevándole a una armonía interior y a un ajuste prescindiendo del mundo, se revelan en la serenidad apolinaria de Antonio Azorín, en contraste con el fervor dionisiano de *La Voluntad*. La elevación de espíritu alcanza su más alto nivel en la tercera obra, *Las Confesiones de un pequeño filósofo*, donde Azorín emerge como tal.” KRAUSE, Anna: *Azorin*. ..., II, p. 113.

Final

Otros aspectos de la reflexión filosófica azoriniana, podrían tratarse e intensificar el desarrollo de cada una de las cuestiones aquí referidas y, cuanto puede afectar a la transformación social, tan constante en los escritores de esta generación, refiriéndolo siempre a la sociedad y a la cultura españolas, plasmadas en su política. Es una constante en la literatura y en los estudios sobre estos escritores, sin dejar de reconocer su enorme importancia.

A modo de síntesis proponemos la alegoría “Epílogo de los canes” que se añade en la 2ª edición de *Las Confesiones* en 1909, cuando “el autor, llegado a la madurez de la vida, resume toda su filosofía en este coloquio de unos canes⁷⁹. El primero es un can viejo lleno de experiencia, “un can vagabundo y amigo de novedades”.

El segundo cree que eso de la libertad es una monserga. “A mí me dan pan en abundancia y yo sigo a quien me lo da. ... Yo no sé lo que es eso que se llama libertad.”

Pero el tercero es del parecer “que cada cual lleve y pondere la suerte de vida que más le plazca. ... Mi vida es de lo más monótona y uniforme que darse puede, y, sin embargo, a mí me gusta esta vida.

Tres modos de vida que pudieran matizarse hasta el infinito. ¿Podríamos establecer, según la mente de Azorín, aficionado a Montaigne, alguna propuesta determinante?

Por parte de estos escritos, pequeño filósofo, no podemos más que reproducir la conclusión de este coloquio de los tres canes. Al cabo se separaron sin haberse puesto de acuerdo. Cada can es un mundo. Se ha dicho esto de los hombres. Con más razón se puede decir de los canes.”

⁷⁹ *Las Confesiones...*, “Epílogo de los canes”, pp. 139-142.